

LA POSTURA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FRENTE A LOS RANKINGS GLOBALES

Jocelyne Gacel-Ávila

*Directora de división en ciencias sociales y humanidades,
y profesora del doctorado en gestión de la educación
superior de la Universidad de Guadalajara; investigadora
del Sistema Nacional de Investigación de México;
coordinadora general del Observatorio Unesco/IESALC.
jgacelav@gmail.com*

La postura de las instituciones de educación superior de ALC ante los rankings globales es de crítica y hasta de rechazo por un sector mayoritario de universidades, asociaciones y especialistas. Esta actitud tiene varias causas. Está el hecho de que, año tras año, las posiciones de las universidades emblemáticas de Brasil, México, Argentina y Chile en los tres rankings globales más conocidos no están cercanas al rango de las 100 mejores universidades a nivel mundial. Por el contrario, estas aparecen sistemáticamente en lugares ubicados entre las posiciones 101 y 200, y sólo otras 7 en el grupo de las 301-500. La descalificación a estos rankings se basa en objeciones hechas a su metodología por parte de especialistas internacionales y latinoamericanos.

“ Por su finalidad y metodología, los rankings globales se diseñaron, casi sin excepción, para evaluar la calidad de un grupo especial de universidades: *las de clase mundial* ”

Este trabajo pretende valorar el alcance de estas impugnaciones mediante las siguientes preguntas: ¿en qué medida los rankings revelan limitaciones reales de desarrollo, calidad y pertinencia de las instituciones y sistemas educativos de América Latina y el Caribe (ALC)?, ¿en qué medida los rankings globales se basan en un modelo

único y hegemónico de las universidades de investigación norteamericanas? y ¿cuál es la validez de estos rankings para evaluar el desempeño de IES como las de ALC?

Objeciones a la metodología de los rankings por ALC

Por su finalidad y metodología, los rankings globales se diseñaron, casi sin excepción, para evaluar la calidad de un grupo especial de universidades: las *de clase mundial*. Éstas incluyen una planta de investigadores líderes en sus áreas disciplinarias, centros de investigación de prestigio internacional, una gran presencia de estudiantes internacionales, una amplia libertad académica, una estructura de gobierno institucional con visión estratégica, infraestructura y equipamiento de primer nivel, así como una variedad de fuentes de financiamiento privadas y públicas (Salmi, 2009).

Las objeciones hechas a la metodología de los tres rankings globales más importantes: *Academic Ranking of World Universities ARWU*¹, *Times Higher Education World University Ranking THE* y *QS World University Rankings*, se agrupan en tres grandes rubros, que en 2013 Ordorika y Lloyd identificaron así:

¹ Elaborado inicialmente por la Universidad Jiao Tong de Shanghai y, a partir de 2006, producido por la agencia especializada *Shanghai Ranking Consultancy*.

1. Impugnaciones técnicas

Se basan en análisis detallados y técnicamente sofisticados sobre las deficiencias que adolecen cada uno de los indicadores adoptados por los mencionados rankings. Se enfatiza que la elección misma de los indicadores, así como su peso en el puntaje total, se hace a partir de un concepto de *calidad* que privilegia el desempeño de las universidades de investigación de clase mundial; argumentando sin fundamentación explícita que estos rankings contienen elementos de arbitrariedad. Esta crítica adquiere más relevancia cuando se observa que tanto el ranking *THE* como *QS* evalúan a las universidades a partir de su prestigio y no sobre hechos reales de su desempeño. No obstante la validez de estas impugnaciones técnicas, no aportan nuevos elementos para identificar las limitaciones específicas que tienen los rankings globales en el caso de las universidades de ALC.

2. Objeciones por sesgos en los criterios de selección de indicadores

Estos argumentos subrayan el carácter unidimensional de una evaluación que considera casi exclusivamente la producción de conocimiento, y concluye que los rankings globales privilegian *la versión anglosajona de universidad elitista de investigación* como modelo ideal.

“ Tanto el ranking THE como QS evalúan a las universidades a partir de su prestigio y no sobre hechos reales de su desempeño ”

En otras palabras, los rankings globales evaluarían y posicionarían a las universidades, independientemente de su modelo, a partir de una metodología que privilegia a las universidades de investigación. Rankings como *THE* y *QS* asumen que las mejores universidades son las de investigación. En contraste, los rankings como SCImago, en su versión sin tabla de posiciones, y U-Multirank se diferencian en sus enfoques por el hecho de que el primero se dedica a medir solamente los productos de investigación, mientras que el último se ocupa

de comparar varias dimensiones como la enseñanza, el impacto regional y la investigación en universidades que son semejantes en su tipología.

Se argumenta que los rankings *ARWU*, *THE* y *QS*, al no incluir indicadores afines al modelo de universidad pública de ALC, dejan de incorporar las aportaciones de estas instituciones en otras dimensiones, tales como: la enseñanza, la difusión cultural, el impacto en la movilidad social y su contribución a la formación de cuadros profesionales y de tecnócratas para la administración pública. Sin embargo, el diseño de indicadores cuantitativos para estas funciones es poco factible, pues los resultados de algunas de estas dimensiones pueden ser intangibles. Una dificultad adicional para un ranking como *U-Multirank*, que busque evaluar a las IES de la región, radica en que sus sistemas nacionales de educación superior presentan un alto grado de diversidad, poca planificación sistemática y se encuentran en pleno proceso de masificación por las necesidades propias de la región. Finalmente, subsiste en ALC un modelo de universidad tradicional centrado en la docencia, con un pregrado altamente profesionalizante y con poca tradición en investigación.

3. Crítica basada en la hegemonía de un modelo de universidad de investigación

Esta objeción subraya que la elección del modelo anglosajón para los rankings globales más importantes obedece a un proceso de “imperialismo cultural” por parte de los Estados Unidos. Esta crítica implica que, al estar centrados los rankings globales en el modelo norteamericano de universidades de investigación, se excluye variantes que podrían existir en países emergentes y de ingreso medio, que también realizan investigación científica y tecnológica, aunque con menos intensidad y recursos. No obstante la validez de los argumentos antes señalados, no es suficiente para ocultar lo que es evidente en los resultados de SCImago: la debilidad de los sistemas nacionales de investigación e innovación en ALC debida a deficiencias en capital humano, infraestructura y financiamiento.

Otro criterio discutible de los rankings en debate es que consideran la recepción de estudiantes internacionales como sinónimo de calidad e internacionalización. Tal criterio desfavorece las instituciones de regiones emergentes, ya que suelen mandar más estudiantes afuera que los que reciben. Finalmente, un proceso de internacionalización implica mucho más que la recepción de estudiantes internacionales, pues incluye un conjunto multifacético de estrategias como, por ejemplo, un currículo internacionalizado, investigación en colaboración, así como la movilidad de académicos y de estudiantes locales; criterios que no son integrados en la metodología en cuestión.

En conclusión, la posición de rechazo de ALC a los rankings globales requiere una discusión más a fondo, asociada a una respuesta más constructiva por parte de ALC. El énfasis defensivo debe ser sustituido por un enfoque que busque identificar las limitaciones reales del sector, especialmente por lo que toca a su capacidad de investigación, producción de conocimiento e innovación. Igualmente, requiere que la región se dote de instrumentos de información y transparencia que permitan entender mejor afuera sus sistemas de educación superior; por ejemplo, elaborar una tipología precisa que refleje la diversidad de instituciones de la región, como lo hicieron los europeos con U-Map.